

Iglesias y espacios públicos

*Lugares de identidad de mexicanos en Metro Atlanta*¹

PATRICIA FORTUNY Y PHILIP J. WILLIAMS

In the most fundamental sense, the Latinos are struggling to reconfigure the “cold” frozen geometries of the old spatial order to accommodate a “hotter” more exuberant urbanism.

Davis (2001)

Los estudios sobre migración latina² a los Estados Unidos, con algunas excepciones, han prestado poca atención a la importante y visible transformación de los espacios públicos en las diferentes ciudades, sobre todo en lo concerniente a los nuevos significados y valores que estos cambios le otorgan a los territorios, convirtiéndolos en *lugares de identidad y de resistencia* (Davis, 2001). En este artículo, con algunos ejemplos tomados de Metro Atlanta, Georgia, nos avocamos a este tema, y lo complementamos mediante el análisis de organizaciones religiosas que también juegan un papel importante en la construcción de *lugares de identidad* como intermediarias entre la sociedad receptora y los migrantes latinos. Las iglesias, sobre todo aqué-

llas que llegaron junto con los migrantes, cumplen una multiplicidad de funciones en los lugares de destino, ya que no sólo otorgan apoyo moral y un mensaje de salvación a los fieles, sino que también transforman las geometrías espaciales en *lugares de sentido*. Estas transformaciones físicas del territorio estadounidense son incluso más significativas cuando las encontramos en ciudades que, como Atlanta, constituyen “nuevos destinos” (Zúñiga y Hernández-León, 2005).

Atlanta, en el estado de Georgia, es considerada hoy día como parte de las nuevas geografías que inauguran capítulos en la historia de la presencia mexicana en los Estados Unidos. “Entre 1990 y 2000, la población mexicana inmigrante en los estados que no son ‘puertas de entrada’, se incrementaron [sic]

¹ Una versión previa de este documento fue presentada como ponencia en la reunión de LASA 2007, realizada en Montreal, Canadá. Los resultados se derivan del proyecto colectivo Latin American Immigrants in the New South: Religion and the Politics of Encounter, compuesto por un equipo multicultural de investigadores mexicanos, guatemaltecos, brasileños, estadounidenses y salvadoreños en Atlanta y su periferia. La Fundación Ford, a través de la Universidad de Florida, en Gainesville, proporciona financiamiento a esta investigación desde 2006. Es un estudio que se centra en tres minorías nacionales: mexicanos, guatemal-

tecos y brasileños. Se privilegia la metodología cualitativa que consiste en la observación y participación en eventos sociales y religiosos con los migrantes, entrevistas informales, focales y semiestructuradas, así como visitas y entrevistas a organizaciones civiles y de gobierno, iglesias y comercios en la región estudiada. ² En este artículo los términos latino e hispano son usados en forma indistinta. Aunque el primero nos parece más adecuado, ya que se refiere a aquellos originarios de los países latinoamericanos, el término hispano ha sido reapropiado por los inmigrantes de habla hispana, a pesar de que el Estado norteamericano lo haya oficializado.

en forma drástica: 645 por ciento en Utah, 800 por ciento en Georgia” (Zúñiga y Hernández-León, 2005; el énfasis es mío). Veremos a continuación qué ha pasado en forma particular en Atlanta.

Según el US Census Bureau, en 2006 había entre 275 y 300 mil mexicanos en el área metropolitana de Atlanta.³ La Arquidiócesis de la Iglesia Católica en Atlanta informó que cerca de 75% de los mexicanos se reconocían como católicos. Según la misma fuente, la mayoría de ellos procedían de comunidades agrícolas o de origen rural. Los estados que aparecían con más frecuencia como lugares de origen son San Luis Potosí, Guanajuato, Michoacán, Distrito Federal, y algunas ciudades del norte como Monterrey, Nuevo León. Todos ellos hablaban español. Es decir, existe una mayoría de población mexicana mestiza. Al parecer, ha sido más difícil que grupos indígenas se acerquen o se registren como parte de la Iglesia Católica, aunque sabemos que también hay algunas comunidades de otomíes que trabajan en la industria de la construcción.

Aunque había mexicanos desde antes de la década de 1990, una importante oleada llegó a Atlanta entre 1992 y 1995 “para componer lo que los africano/americanos habían descompuesto”,⁴ y terminar de construir la ciudad que sería sede de las olimpiadas en 1996. En 1992, el ministro del trabajo estadounidense le solicitó al entonces cónsul mexicano, Teodoro Maus, que pasara la voz a todo mundo, a través del *grapevine*,⁵ para que llegaran a Atlanta trabajadores de la construcción. Así que, tras bambalinas y como sombras invisibles, fueron —otra vez— miles de mexicanos los responsables de las colosales construcciones que dieron cabida a los juegos olímpicos de 1996. Desde luego, estaba muy claro para el secreta-

rio del trabajo, esos miles de mexicanos entrarían sin visa de trabajo, sin documentos, pero en aquel momento eso era lo de menos.

Están los que llegaron en 1992, más sus parientes, amigos y vecinos que mandaron llamar porque había mucho trabajo. Pero la voz se corrió a muchos estados de México y Estados Unidos, por lo que tenemos en Atlanta una amplia estratificación de migrantes, no sólo mexicanos, sino de Sudamérica y Centroamérica. Según el último censo del año 2000, el estado de Georgia tuvo un incremento de 400% de inmigrantes hispanos. Todos juntos conforman una sociedad latina que enfrenta, pero también convive, a las “otras” dos sociedades dominantes receptoras.

Cuando llegaron los mexicanos en la década de 1990, ya había, en Atlanta y su periferia, amplios e importantes sectores de latinos provenientes principalmente de Colombia, Brasil, Venezuela⁶ y, en menor grado, de Perú. Estos flujos de latinos estaban conformados por personas con altos y medios niveles de educación, quienes lograron insertarse en empleos bien remunerados o que continuaron su educación universitaria e ingresaron a las ramas profesionales liberales como abogados, médicos, contadores, maestros y empresarios. Así, la masiva llegada de mexicanos se encontró con una sociedad destino en cierta forma preparada para recibirlos, porque existían algunas organizaciones civiles dedicadas a la atención y defensa de los derechos de inmigrantes.

Los mexicanos constituyen hoy una mayoría abrumadora con respecto a los que también provienen de otros países, sin embargo, poseen una escolaridad muy baja⁷ en comparación a los demás latinos. Un porcentaje muy alto ha encontrado empleos en

³ Metro Atlanta incluye 10 condados: Cherokee, Clayton, Cobb, Dekalb, Douglas, Fayette, Fulton, Gwinnett, Henry y Rockdale.

⁴ Conversación oral con el excónsul mexicano Teodoro Maus en agosto de 2006, en Atlanta, Georgia.

⁵ Expresión que en inglés significa flujos de información que se deslizan por canales informales, generalmente de boca en boca.

⁶ Existe una amplia heterogeneidad en cuanto a los niveles de escolaridad de los migrantes latinoamericanos en Estados Unidos. Pero los originarios de Venezuela son un grupo muy importante ya que 43% posee nivel de licenciatura completa o incluso posgrados (Canales, 2006: 101).

⁷ Entre los inmigrantes en Estados Unidos, “con muy baja escolaridad ubicamos a aquéllos provenientes de México, El Salva-

la industria de la construcción, fábricas de textiles (Dalton, GA), procesadoras de aves, restaurantes, mantenimiento, limpieza, jardinería y, en general, en empleos de baja remuneración que requieren escasa educación formal. Sin embargo, la población anfitriona –anglos y afroamericanos–, debido a la súbita y masiva oleada de mexicanos, ha subsumido a todos los latinos en la categoría de mexicanos. El espacio pluricultural que constituye Atlanta da lugar a múltiples cruces de las identidades entre los latinos e hispanos, quienes son vistos por los otros –blancos y afroamericanos– como inferiores; no solamente les han impuesto y asignado desde arriba los apelativos latino e hispano, sino que incluso han sido subsumidos todos ellos en una sola categoría racial de inferioridad social, política y económica, llamándoles despectivamente a todos mexicanos.⁸

En el siguiente apartado analizamos la transformación física y estética que han sufrido algunas áreas específicas de Metro Atlanta a manos de los inmigrantes latinos. En esta misma sección explicamos la existencia de productos consumidos por los latinos. En la última parte, exponemos la función que juegan las iglesias como intermediarias entre los viejos y nuevos migrantes, al facilitarles la adaptación en los Estados Unidos. Tanto la reconfiguración de los espacios públicos en espacios latinos como la orientación y organización de las sociedades religiosas hacia las necesidades de los latinos –en este caso

de los mexicanos–, transforman los lugares en territorios de identidad que son reapropiados por los inmigrantes en el lugar de destino, pues de otra manera permanecerían como meros espacios físicos, distantes, fríos y ajenos; es decir, como *no lugares*, según el concepto de Augé (1995).

RECONFIGURACIÓN DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS

Metaforizaban el orden dominante: lo hacían funcionar en otro registro. Permanecían diferentes, en el interior del sistema que asimilaban y que los asimilaba exteriormente. Lo desviaron sin abandonarlo.

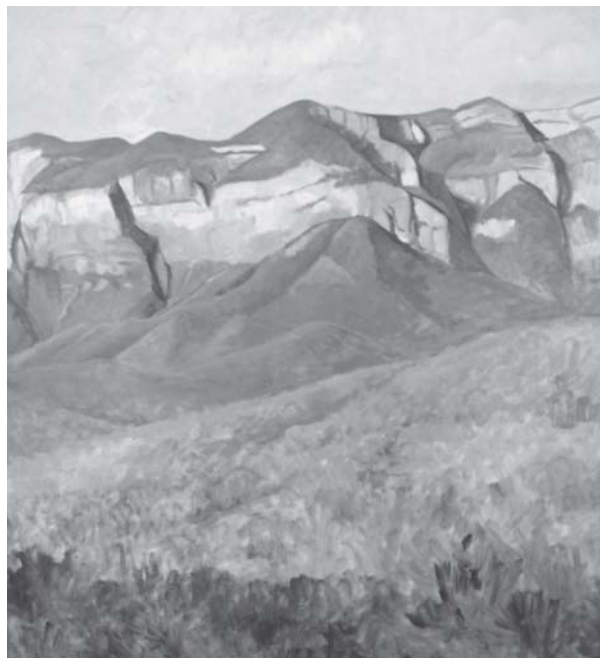
De Certeau (2000)

El sociólogo francés Marc Augé (1995)⁹ distingue entre los *no lugares* y los *lugares*. Los “lugares resultan triplemente” simbólicos. Un lugar establece una relación de complementariedad entre dos seres o dos realidades. Primero, se establece una relación entre uno consigo mismo; segundo, entre uno mismo y los demás ocupantes o visitantes del lugar; tercero, entre los individuos presentes y su historia común. Las tres relaciones producen *lugares de identidad*, ya que los individuos se reconocen y se definen en virtud de ellos; además, encuentran vínculos que los unen con los demás y, finalmente, establecen con los objetos físicos, formas, colores, edificios, relaciones de filiación o una historia que los une. “Un espacio en el que ni la identidad ni la relación ni la historia estén simbolizadas se definirá como un no lugar” (Augé, 1995: 147). Los espacios son transformados en lugares precisamente por sus ocupantes, como veremos en los siguientes párrafos; por tanto, el que un sitio sea un lugar de sentido o un no lugar depende de sus ocupantes. O como explica De Certeau: “Un lugar es el orden (cualquiera que sea) según el

dor, Honduras, Guatemala y República Dominicana. En todos estos casos, la proporción de inmigrantes que no han concluido el nivel de preparatoria (*high school*) representa más de 50%, proporción que es mucho mayor no sólo respecto a la población norteamericana, sino a la de los restantes países latinoamericanos” (Canales, 2006: 102). Este promedio de baja escolaridad de mexicanos residentes en Estados Unidos se ve claramente reflejado en la ciudad de Atlanta.

⁸ Mike Davis, en *Magical urbanism, latinos reinvent the US city*, explica, en forma similar, el concepto *latinos* en Estados Unidos. “Yet, like Latinos in the United States, Latin America is often torced into a conceptual or political unity as a hemispheric or civilizational ‘other’ to the United States, in a way that Canada, for example, generally is not” (Davis, 2001: 15).

⁹ En su libro *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos* compara los lugares y los no lugares con la pareja de la modernidad y la sobremodernidad.



cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia... Ahí impera la ley de lo *propio*". El espacio se transforma en *lugar practicado* (De Certeau, 2000: 129).

En el condado de Cobb, Georgia, observamos el incremento de *lugares* –que llamaremos *latinos* o *espacios latinizados*– donde se concentra la venta, compra, intercambio e interacción social entre latinos y, más particularmente, entre inmigrantes de origen mexicano; allí siempre son minoría los centroamericanos. Lo latino destaca por sus colores brillantes y por el lenguaje español en el que está escrito. En muchas ocasiones lo latino se encuentra contrapunteado por comercios de origen asiático, restaurantes o bares vietnamitas y pequeños comercios chinos.

Cuando se trata de tarjetas telefónicas prepagadas, uno descubre que se ha dado rienda suelta a la imaginación. Encontramos tarjetas de Los Tigres del Norte, Martini, Dígame, La Porra Mexicana,

Órale Güey, Mexicanísima, Don Lana, Atrévete, San Juan Diego, La Gasolina y casi cualquier otra que uno pueda imaginar. Como en todo, frente a esta diversidad resulta difícil seleccionar una, sobre todo cuando no se conoce cuál nos dará más minutos para llamar a casa. En cada comercio latino es común encontrar un amplio despliegue de tarjetas prepagadas, el número y variedad ha aumentado a tal grado que ahora requieren de varias vitrinas para exponerlas. Cientos de tarjetas diferentes compiten por llamar la atención de los consumidores a través de la exhibición de los símbolos de los que habla Marc Augé. Es la tarjeta telefónica una forma de establecer una conexión virtual entre el comprador y su mundo latinoamericano. El consumo y uso de las tarjetas telefónicas, producidas en masa por el mismo sistema capitalista dominante que los oprime, les permite al mismo tiempo a los consumidores valerse de ellas para fines y deseos diferentes. “Se cuenta *lo* que es utilizado, no las *maneras* de utilizarlo... éstas se vuelven invisibles en el universo de la codificación y de la transparencia generalizada” (De Certeau, 2000: 41).

Entre los lugares latinos más favorecidos por las poblaciones migrantes están las carnicerías, ya que los cortes especiales son al parecer una parte integral de las culturas, al igual que las panaderías y pastelerías. En los últimos meses han florecido nuevos negocios de ambos ramos y, a pesar de su reciente aparición, ya cuentan con un mercado amplio entre la población latina. Las carnicerías surgen como pequeños supermercados que ofrecen infinidad de productos comestibles, sobre todo de origen latino. Aunque algunos productos son de marcas estadounidenses, están dirigidos a la población latina, por ejemplo, frijoles negros refritos, salsas picantes, fruta enlatada, moles de varios tipos, bebidas en polvo, chiles y adobos para cocinar, productos de limpieza e incluso refrescos embotellados hechos en México o en otros países latinoamericanos.

Existen además abundantes pequeños, medianos y grandes negocios que expenden revistas mexi-

canas, música y películas latinas, aunque en realidad resultan de denominación mexicana las más de ellas, y también la música que escuchamos en algunos de estos lugares en los que predominan las melodías tipo banda. Estos son ejemplos de algunos espacios que se han transformado en lugares latinos que atraen a migrantes jóvenes y viejos, recién llegados y establecidos, originarios de otros estados del país del sur.

Con frecuencia los estancillos de videos y discos compactos atraen la presencia y atención de jóvenes que recién arribaron de Chiapas, o trabajadores de la construcción que vienen de Guanajuato o Michoacán y que entran en estos lugares latinos donde la música, los sonidos, las imágenes, los envuelven y les devuelven un pedacito de su patria y de su patria.

La comercialización de íconos religiosos, más bien católicos, también atrae la población mexicana asentada en Atlanta. Los chinos han comenzado a producir en masa no sólo guadalupanas de todas formas, tamaños y materiales –tridimensionales, con luces, vida propia y que resplandecen y brillan como pequeñas bailarinas de ballet–, sino los nuevos San Juan Diego que se han vuelto muy populares, y los más tradicionales Santo Niño de Atocha. La reciente aparición del Divino Niño también ha empezado a producirse a gran escala desde esa potencia asiática.

Pero los mexicanos establecidos en estas tierras del nuevo sur de Norteamérica no sólo acuden y visitan sus propios lugares latinizados, sino que también son los consumidores favoritos de las grandes cadenas estadounidenses como Wal-Mart, Target, Kohl, Ross, Marshall y muchas más, donde los distinguimos por el número de personas que conforman los grupos o por las edades y número de niños que en forma invariable acompañan a los adultos en las compras cotidianas. Estas cadenas comerciales han ampliado y orientado sus productos hacia los consumidores de origen latino y, particularmente, mexicano. Ahora resulta común descubrir en supermercados propiamente estadounidenses, como Publix, amplias secciones con tortillas, harina de

Maseca (harina de maíz), quesos para quesadillas, tostadas, comestibles enlatados como frijoles negros refritos, salsas y cervezas mexicanas. Al parecer, las tortillas se han extendido al paladar de los anglosajones o cuentan con un gran mercado latino-mexicano que las consume en forma masiva. En estas grandes tiendas de comestibles, hoy día, incluso encontramos demostradores latinos de productos típicamente mexicanos, como las quesadillas de chorizo.

Los latinos, a través de sus prácticas cotidianas, transforman los espacios en *lugares propios*, arrebatándoselos a los *otros* y estableciendo nuevos y distintos órdenes que ellos mismos definen. En otras palabras, los latinos se aprovechan de las geografías urbanísticas, como en Atlanta, y escamotean lo establecido para superponer un orden diferente. Así reescriben su propia historia en los asfaltos estadounidenses e imponen nuevos usos y significados a los productos consumidos. Nunca permanecen como consumidores pasivos.

IGLESIAS COMO INTEGRADORAS

Las iglesias en los lugares de destino constituyen no sólo un refugio, sino espacios de encuentro y de pertenencia donde se proporciona a los migrantes servicios tangibles que les ayudan a adaptarse y a vivir en el nuevo país; ahí también adoptan un sentido de colectividad quienes se encuentran lejos de su lugar de origen. Más aun, las iglesias brindan un espacio para la acción colectiva por medio de la cual se da una vinculación no sólo con las comunidades de origen sino también con la sociedad a la que los migrantes se incorporan. Las iglesias cuentan con la eficacia simbólica del mensaje de salvación y, además, son portadoras de símbolos nacionales y culturales como un lenguaje común, costumbres y tradiciones que acercan a los creyentes con sus países de origen. Al mismo tiempo, les ofrecen la posibilidad de ampliar sus redes sociales tanto en el nivel local como internacional. Las organizaciones religiosas

pueden desempeñar estos papeles porque, por un lado, tienen raíces en las comunidades locales y, por el otro, “forman parte de una red internacional más amplia que los creyentes” (Selee, 2006: 25).

En Atlanta, las iglesias tanto católicas como evangélicas juegan un papel central para reintegrar a los latinos entre sí y con los otros dos grupos raciales residentes. No obstante, sabemos que históricamente las iglesias no han sido más que un mero reflejo de la sociedad norteamericana misma, de tal manera que la mayoría de ellas mantiene una suerte de separación o segregación entre sus fieles. Algunas organizaciones han tenido más éxito en su papel de integradoras. Durante el trabajo de campo¹⁰ observamos que a nivel oficial el clero católico de origen estadounidense esgrime una aparente aceptación, e incluso atención, hacia los latinos. Por ejemplo, la iglesia católica de St. Thomas Aquinas en Smyrna,¹¹ incrementó su feligresía latina en forma vertiginosa. En 1999, asistían a la misa en español 15 fieles; en abril de 2007, ya se habían registrado 3 mil familias latinas. Los mexicanos constituyen 95% de esos latinos.

Este acelerado crecimiento ha trastocado las actividades de la parroquia a tal grado que en los últimos meses aumentaron a cuatro las misas dominicales en español.¹² Frente a esta abrumadora presencia latina, la feligresía anglosajona se siente invadida en sus espacios. La parroquia de la Transfiguración, ubicada en Marietta, todavía tiene una población latina – mayoritariamente colombiana– muy reducida, sólo 235 familias registradas; en contraste, hay 4 mil anglos. Además, no siempre cuentan en la iglesia con un sacerdote hispano que pueda decir la misa en español. El ministerio hispano de esta parroquia orga-

niza múltiples actividades para su comunidad y, para no perturbar al sector anglosajón de dicha iglesia, los hispanos se han adaptado o adoptado el *ethos* de los fieles dominantes; es decir, los católicos anglosajones. Las iglesias de St. Thomas y de la Transfiguración constituyen ambientes sociales contrastantes precisamente por el tipo de fieles que asisten. Observamos que en esta última el orden prevalece sobre la improvisación, la música tiende a ser en inglés con algunos versos en español pero predomina el primer idioma, y las melodías son menos latinas que en St. Thomas, donde se privilegia el ritmo de canción ranchera mexicana en casi todos los servicios religiosos. De esta manera, las iglesias también transforman los espacios de los Estados Unidos dándole un calor y sabor latino que las distingue de las iglesias que permanecen con formas anglosajonas.

Con el objetivo de analizar el rol que juegan las instituciones y prácticas religiosas como mediadoras en la resolución de problemas y en la supervivencia de la vida cotidiana de sus fieles, en este trabajo consideramos dos casos distintos de parejas afiliadas a iglesias, una católica y otra evangélica. Observar los migrantes desde el interior de las comunidades religiosas tiene una doble finalidad: conservar el marco transnacional, pero también atender a las múltiples relaciones que mantienen entre sí, las relaciones con la sociedad de destino y con las de origen. Las identidades de los mexicanos son el resultado de los múltiples cruces que se establecen entre estos diversos grupos y de cómo se construyen y representan frente a estos “otros”. Las iglesias –católicas y evangélicas– constituyen espacios privilegiados que funcionan como mediadores entre los diversos grupos de inmigrantes latinos, y entre éstos y los demás grupos nacionales de la sociedad receptora.

Aquí presentamos dos historias de mexicanos que ejemplifican a los consumidores de productos orientados a la población latina y que resultan, en cierta forma, indirectamente responsables de la profunda transformación de algunos espacios públicos

¹⁰ El equipo mexicano ha realizado tres temporadas de campo, en agosto de 2006 y en abril, julio de 2007.

¹¹ Entrevista con el sacerdote mexicano Jaime Molina en Atlanta, abril de 2007.

¹² Para atender a la feligresía latina, la parroquia ya cuenta con un sacerdote argentino y otro mexicano. El departamento de bomberos dispuso que para evitar tumultos y riesgos todos los asistentes deben tener un asiento.

en Atlanta. Hemos elegido parejas distintas por su adhesión religiosa pero también por su forma de relacionarse con lo sagrado. En las historias es posible observar la importante influencia que impone la pertenencia a una “comunidad moral” o Iglesia, tanto en la vida cotidiana como en la calidad de la misma.

Católicos de la iglesia de la Transfiguración

Julián y Ana Rosa¹³ constituyen una joven pareja de mexicanos, él de 34 años y ella de 33. Son originarios de la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Los entrevistamos a las puertas de la iglesia una tarde fresca del mes de abril de 2007. Al principio, se mostraron un poco temerosos de nuestras preguntas por el clima de miedo que existe en Atlanta desde hace varios meses entre los migrantes, pero conforme avanzaba la conversación fueron sintiéndose con más confianza y libertad para hablar. Aunque era la primera vez que los veíamos, daban la sensación de constituir un matrimonio muy estable y de tener una relación de pareja igualitaria. Estábamos frente a un caso de migrantes exitosos que, hasta la fecha de la entrevista, habían tenido suerte en la lucha por alcanzar sus sueños en la América del norte. Ana Rosa llevaba puesta una muy elegante blusa negra y blanca de algodón que hacía juego con su pantalón negro; Julián iba muy limpio y recién bañado, pero vestido con ropa muy sencilla y su cabello engomado y bien peinado. Sus dos hijos, de 10 y 3 años, nos acompañaron también durante el diálogo, que por cierto nunca interrumpieron. Aunque algunas de las preguntas iban dirigidas a Julián o Ana Rosa en particular, en muchas ocasiones, de forma espontánea, el otro comentaba algo sin interrumpir o contradecir, más bien para completar, las respuestas del primero que había hablado.

Ana Rosa y Julián se conocieron desde pequeños en Monterrey pues crecieron en el mismo barrio

¹³ Por razones de seguridad, los nombres de los informantes han sido cambiados. Entrevista realizada en Atlanta en abril de 2007.

y más tarde se hicieron novios. Julián hizo estudios completos de bachillerato y Ana Rosa nada más alcanzó a terminar la escuela secundaria. Años después, en 1994, contrajeron matrimonio civil. En Monterrey, los padres de Julián

...tenían un negocio de tortillería. Mi familia y yo ahí crecimos trabajando, ayudando a hacer paquetes de tortillas todos los días, e ir al estudio. Por la mañana trabajamos y al medio día, como allá son diferentes turnos las escuelas, mis hermanos y yo íbamos en la tarde. Ana y sus papás [...] ella iba a la escuela en el turno de mañana. Pero ya en la tarde [...] ella vendía con sus hermanos dulces, naranjas [...] cosas que estaban a la moda en ese tiempo para todos los niños, para llevar dinero a nuestra casa porque en ese tiempo mi papá emigraba para San Antonio también, entonces sí estaba duro.

Julián emigró a los Estados Unidos en 1993. Junto con otros mexicanos de diversas partes del país, decidió llegar a Atlanta, donde tampoco conocía a nadie. “Yo me vine [en 1993] primero para Estados Unidos un año a trabajar y a juntar un poquito de dinero para irme a casar con ella”. Ya en Atlanta, Julián tuvo la suerte de encontrar una familia que venía de su mismo estado, de Nuevo León, que le dio alojamiento mientras se hacía independiente. “Al principio no querían porque había muchas familias ahí, pues total, a lo último me quedé ahí con ellos. ‘Aunque sea en la salita, no quiero molestar, nada más para bañarme y dormir y en la mañana me salgo a trabajar’. Sí me ayudaron, porque por un año ahí viví”. Al inicio de su estancia en los Estados Unidos pensaron que nada más estarían el tiempo suficiente para ahorrar dinero y hacerse una casa, pero hoy día han pasado ya catorce años. Resolvieron quedarse porque piensan que es conveniente que sus hijos estudien en aquel país y aprendan inglés. Antes de tener a los niños compraron un terreno y construyeron su casa en Monterrey.

Julián siempre ha trabajado en el sector de la construcción; comenzó pintando casas y pasó des-

Hace cuatro años que asisten a la iglesia católica de la Transfiguración, donde han conocido personas de diversas nacionalidades: colombianos, uruguayos, ecuatorianos, puertorriqueños, argentinos y peruanos.

pués a remodelar departamentos. Al principio, los contrataban y se los llevaban por todo el día. Estuvieron en Atlanta entre 1994 y 1996, durante la etapa del *boom* de empleos y buenos salarios, y recuerdan los aviones que llegaban llenos de deportistas de distintos países que se alojaban en los departamentos que habían remodelado.

Julián ha tenido una experiencia laboral muy sólida. Primero trabajó para un patrón por tres años y con el segundo ya lleva doce. “Trabajo en una compañía donde hacemos concreto. Empecé sin saber nada y hoy en día soy el superintendente de la compañía. Casi no se mucho hablar el inglés, no lo sé muy bien pero es más que nada porque sé el trabajo, sé lo que se necesita. La compañía para la que trabajo se ocupa de hacer los cimientos de los edificios”. La responsabilidad de Julián es supervisar el trabajo de ochenta personas: setenta hispanos y diez angloamericanos. Es un buen empleo porque obtiene cerca de dos mil dólares por semana, aunque no cuenta con ningún tipo de seguro médico para la familia. Gracias a su estabilidad laboral compraron una vivienda que están pagando a un plazo de treinta años y cada uno cuenta con un vehículo para transportarse.

Ana Rosa, en cambio, sólo trabajó fuera de la casa por períodos muy breves, antes de tener a sus

hijos. “Un tiempo trabajé con él remodelando los apartamentos, pintando, poniendo tapiz, toda esa temporada que fue como un año. Pero después me embaracé del nene y fue imposible.”

Hace cuatro años que asisten a la iglesia católica de la Transfiguración, donde han conocido personas de diversas nacionalidades: colombianos, uruguayos, ecuatorianos, puertorriqueños, argentinos y peruanos. Julián pertenece al Ministerio de Lectores de la Palabra en la iglesia y Ana Rosa se integró a una agrupación llamada *Café con Dios*.

Leemos un libro y charlamos. Este grupo se fundó con el objetivo de que las mamás que están en casa, recién aliadas, a veces no saben qué hacer con su bebé. Se creó el grupo *Café con Dios* donde venimos y compartimos ideas. Yo vine desde que mi hija era pequeñita y tiene sus amigas que han crecido igual y éstas son las amistades. Ahí compartimos experiencias, recetas, todo, los problemas. Es bien bonito porque las mamás vienen –y a lo mejor no pueden decir ciertas cosas en otras partes– y lo comentan y se les da un punto de vista.

Julián explica sobre las relaciones sociales que ha hecho en la iglesia:

Yo creo que [...] esta gente que viene de América del Sur es más preparada, tiene más estudio, en el estudio es donde quiero decir que es preparada [...] es más educada. Nosotros, los mexicanos, somos gente alegre que nada más hallamos bromas a cualquier cosa y todo eso. Entonces no hay mucha gente que tenga estudio. Al llegar aquí con estas nuevas amistades pues notas la diferencia porque ellos son gente más tranquila, más correcta en hablar, a mí eso me ha servido mucho porque he aprendido de ellos cosas para mejorar.

Además de cumplir con sus ministerios y asistir a sus reuniones por separado, toda la familia acude a las misas dominicales en español y los días que marca la liturgia; asimismo, atienden las reuniones o

festividades de toda la parroquia, de tal manera que una parte importante de su vida social gira en torno a las amistades y nuevas relaciones construidas en la iglesia. Contrajeron matrimonio religioso en este mismo templo hace unos diez años, pero como vivían muy lejos no regresaron a él sino hasta hace cuatro.

Pareja evangélica

Tadeo y Estefanía pertenecen a la Iglesia evangélica de origen mexicano La Luz del Mundo,¹⁴ que por su práctica y doctrina equivale a una organización pentecostal, aunque en muchos sentidos es única en su tipo. La máxima autoridad es un apóstol vivo, Samuel Joaquín Flores, hijo del fundador del movimiento en la década de 1920. La cuna y sede internacional de la organización se encuentra en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Actualmente, la membresía está compuesta por más de siete millones de fieles distribuidos sobre todo en América Latina, aunque en Estados Unidos ya cuenta aproximadamente con sesenta mil o más seguidores.¹⁵ En Atlanta, la congregación comenzó a formarse en 1987 con algunas parejas de creyentes que se reunían y otras que fueron enviadas desde Houston y Guadalajara para atender a los primeros hermanos que ya había. En la actualidad hay seiscientos creyentes, aunque durante los rituales anuales como la Santa Cena del 14 de agosto los asistentes pueden superar en mucho esa cifra.

El templo es de vastas proporciones y está ubicado en la calle Austell de Smyrna, en el condado de Cobb. Está rodeado por extensos jardines, con una casa pastoral y un comedor para la comunidad. Además, este templo constituye la sede de los estados cercanos de Alabama, Tennessee y las Carolinas. La membresía de esta congregación está compuesta por

85% de mexicanos o de origen mexicano, 13% de salvadoreños y el resto de hondureños, colombianos y guatemaltecos. No hay presencia de afroamericanos o de euroamericanos. Al hablar de los latinos en Estados Unidos, Mike Davis confirma que “they also have a genius for transforming dead urban spaces into convivial social places” (2001: 65). Esto es precisamente lo que hace esta Iglesia de origen mexicano en una multiplicidad de ciudades del país del norte, han transformado viejos e inservibles teatros o cines en atractivos templos.

A Tadeo y Estefanía los entrevistamos en una salita del templo que las autoridades de la iglesia nos facilitaron. Son una pareja de jóvenes simpáticos, abiertos y muy optimistas, a quienes tuvimos la oportunidad de conocer mucho mejor que a la otra pareja aquí citada. Aunque el formato de la entrevista facilita la información, en este caso, el haber utilizado un espacio “sagrado” para la misma posiblemente inhibió un poco las respuestas de los creyentes. Sin embargo, tuvimos amplias oportunidades de convivir con ellos, gracias a que compartimos muchos momentos con la familia en su hogar, en restaurantes, en centros comerciales e incluso en el templo.¹⁶

Ellos se conocieron en agosto de 1997 en Guadalajara, Jalisco, durante la fiesta anual de la Iglesia –la Santa Cena–, y dos años después se casaron en Acapulco, Guerrero. Días después la pareja cruzó la frontera con muchas dificultades y se estableció en Atlanta. Él tiene 34 años y estudió la secundaria; ella, 29 y terminó el bachillerato más dos carreras técnicas cortas en México. Tienen dos hijas pequeñas de 7 y 2 años. Viven en casa propia a menos de dos kilómetros del templo. Durante varios meses compartieron la casa con los padres y un sobrino de Tadeo. La vivienda es amplia, con tres recámaras y un sótano de las mismas proporciones, allí Tadeo está levantando tres habitaciones y un baño para rentar en un futuro próximo.

¹⁶ Entrevistas realizadas en los meses de abril y julio de 2007.

¹⁴ Ver Fortuny, 2002.

¹⁵ En 2004 ya habían alcanzado setenta y cinco congregaciones establecidas y más de ciento cincuenta misiones en diecinueve estados de este país, la mayoría de ellas en California y Texas, precisamente donde existe mayor número de mexicanos (Ver Fortuny, 2004).

Cuando vivía en Guadalajara se dedicaba a labrar piedra de cantera y era ayudante de albañil. No obstante, Tadeo es un veterano de la migración ya que su mismo padre fue bracero en 1957. Llegó a Stockton, California, cuando era un muchacho de 18 años en 1989; en Sacramento viven dos hermanos de sangre desde hace mucho tiempo. Después de cuatro años de vivir ahí –en 1993– se animó a visitar Atlanta junto con varios hermanos de la iglesia que lo invitaron. Cuando recién llegó a Atlanta realizó labores de limpieza en un almacén de K mart, pero a los pocos meses unos hermanos lo llamaron para hacer trabajos de albañilería y finalmente entró de lleno en el ramo de la construcción de casas a través de la misma red social de hermanos. Hoy por hoy ocupa una posición de jefatura en la construcción ya que dirige más de cien obreros y recibe un salario de más de 600 dólares semanales por sus ocho años de experiencia. Se especializó en la fabricación de estructuras de metal o de madera que dividen y sostienen las habitaciones de un edificio, pero también sabe trabajar la tabla roca. Su patrón directo es otro mexicano originario también de Guadalajara.

Estefanía, como otras hermanas de la iglesia, es una mujer activa y productiva. Vende objetos decorativos por medio de catálogo y es una apreciada modista en el medio.¹⁷

Cuando me lo propongo gano mejor que cualquiera que trabaja en un taller ocho horas [...] Mi fuerte es la costura [...] No tengo que salir, sólo voy a la tienda [y] compro mis telas; ya sé lo que ocupo, si una tela está muy bonita y es un color, por ejemplo, rojo o negro, yo compro el rollo; me anda saliendo el rollo de quince yardas en 15 dólares. Al hacer yo una falda la hago en 20 y en una sola falda ya recuperé mi inversión. Los cierres me los mandan de México, aquí un cierre me cuesta 1 dólar 47 centavos, en

México me sale en centavos; de allá me mandan el cierre y el elástico.

Como la iglesia concentra una cantidad considerable de personas varias veces a la semana, resulta un lugar ideal para el intercambio social y comercial, y para la convivencia. Todas las noches, al terminar el servicio religioso pero especialmente los fines de semana, observamos que los hermanos se quedan a convivir y consumir alimentos que se expenden ahí mismo para colaborar con los gastos; en ciertas ocasiones, algunos fieles aprovechan para comunicarse sobre vacantes, nuevos puestos, o bien para realizar sus propios negocios.¹⁸

El ingreso total de Tadeo y Estefanía les ha permitido progresar con relativa facilidad, aunque han tenido que pagar precios altos. Estefanía no ha visto a sus padres durante ocho años y Tadeo, en su trabajo, ha enfrentado el racismo y la discriminación en más de una ocasión. “Hay un señor que a mí me amargó la vida un tiempo [...] Se hizo *foreman* de ahí de la compañía. Yo ya lo conocía de que era una persona un poco especial, nos prohibía hablar español, incluso nos decía que nos iba a correr del trabajo si hablábamos español. Todo el tiempo eran amenazas”.

Su pertenencia a la Iglesia les ha facilitado la incorporación e integración a la sociedad receptora desde el principio de su estancia en Atlanta. Para Tadeo y Estefanía, La Luz del Mundo funciona no sólo como *un lugar*, en el sentido de Marc Augé, sino como una fuente importante de capital social.¹⁹ La familia asiste casi diariamente al templo por las noches y las mujeres incluso acuden al servicio de la mañana cuando las condiciones se lo permiten. Esta intensa interacción con la membresía ha reforzado y densificado sus redes sociales, las cuales les brinda apoyo en el trabajo, en las cuestiones legales, en las

¹⁷ Se especializa en la manufactura de faldas largas –atuendo normativo de la iglesia– y obtiene buenas ganancias sin tener que salir de casa.

¹⁸ Estefanía entrega faldas los sábados después del culto de las 9 de la mañana y otras hermanas venden perfumería o cosméticos.

¹⁹ Para consultar sobre este concepto, ver entre otros, Alejandro Portes, 1998.

compras, en el transporte y en la vida cotidiana en general. Aunque las vidas social y laboral de la pareja están fuertemente vinculadas a los hermanos, ambos cuentan con redes sociales de vecinos y amigos gentiles²⁰ que complementan las redes insertas en la comunidad religiosa.

REFLEXIONES FINALES

Estos casos son ejemplos emblemáticos de los miles de inmigrantes mexicanos que en Atlanta luchan para transformar los espacios ajenos en lugares de identidad o en lugares practicados. Las iglesias constituyen espacios privilegiados en su proceso de inserción social. Para Tadeo y Estefanía, La Luz del Mundo, no sólo funciona como fuente de redes sociales y oportunidades económicas sino también como apoyo moral y espiritual en un mundo ajeno y pleno de dificultades e incertidumbres. Además, les propociona un lugar para expresar y convivir su mexicanidad con otros hermanos inmigrantes. Por su parte, Julián y Ana Rosa comparten y conviven no sólo con mexicanos sino con una amplia multiplicidad de latinos.

La Iglesia evangélica La Luz del Mundo, que constituye una organización religiosa transportada desde México a cientos de ciudades en los Estados Unidos, cumple en forma visible y transparente el papel de vincular a sus fieles con sus propios lugares de origen y con México en diversas formas. No sólo porque la frecuencia de la interacción que se establece entre ellos es muy intensa –se reúnen al menos cuatro o cinco veces por semana–,²¹ sino porque les permite comunicarse y estar siempre cerca de sus lugares de origen a través de la constante informa-

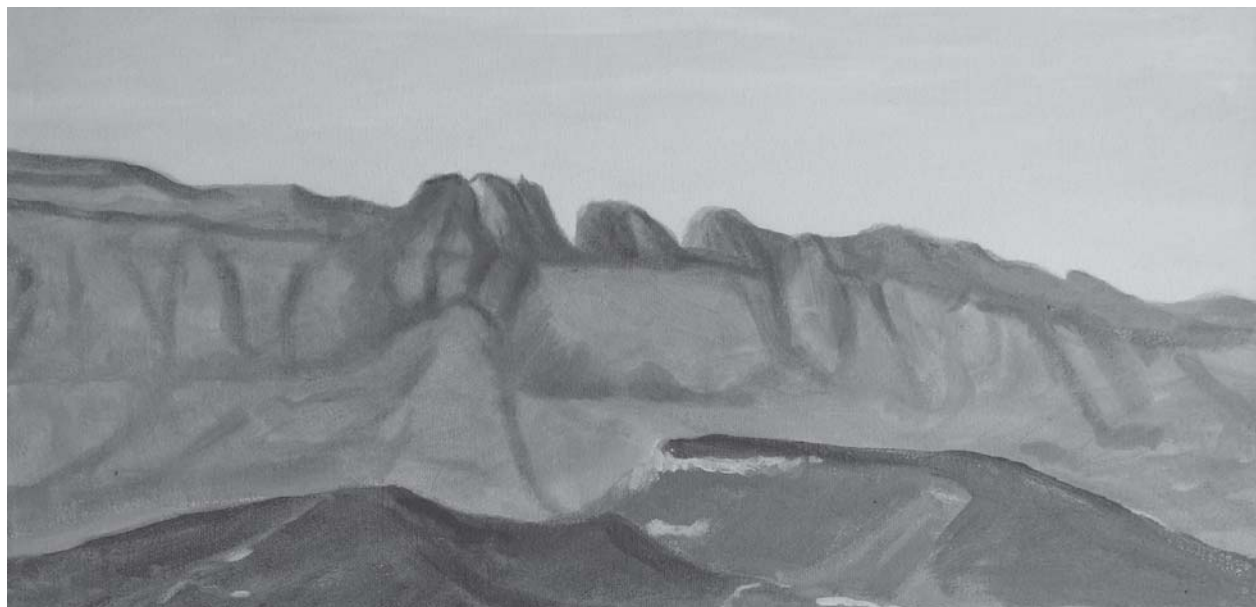


ción que reciben de la demás membresía y de las autoridades de la organización, las cuales viajan a México en forma constante. Otra forma de vincularlos con México es a través de la fiesta anual llamada la Santa Cena, que se realiza en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, en el mes de agosto de cada año. A esta fiesta acude hasta un noventa por ciento de los fieles. En los últimos años, la asistencia ha disminuido por cuestiones de seguridad entre aquéllos que no cuentan con los documentos de residencia o ciudadanía estadounidense. Éste es el caso de una Iglesia evangélica de origen mexicano con un perfil ampliamente transnacional.

La iglesia de la Transfiguración, como sucede en la mayoría de las iglesias católicas ubicadas en grandes ciudades de los Estados Unidos, tiene menos posibilidades de vincular a sus fieles con sus lugares de origen porque se trata de una organización más global que transnacional. Aunque acerca a los mexicanos pertenecientes entre sí, no posee actividades o festividades que se realicen en México, como la fiesta de la Santa Cena, el equivalente de las celebraciones de los Santos Patronos entre los católicos. Sin embargo, existen agrupaciones con una amplia diversidad de latinos en su interior, quienes comparten raíces culturales como la lengua, la música y otras costumbres que los acercan entre ellos y, al mismo tiempo, los distinguen de la sociedad estadounidense.

²⁰ Así se nombra a las personas que no pertenecen a la organización religiosa.

²¹ En esta Iglesia se realizan servicios religiosos todos los días de la semana por la mañana y por la tarde. Además, los fines de semana incluyen tres servicios a los que acude una inmensa mayoría de los creyentes (Ver Fortuny, 2002).



Las agrupaciones de jóvenes en las que encontramos una mayoría de mexicanos organizan equipos deportivos y actividades espirituales que crean espacios donde comparten intereses e intercambian ideas que les ayudan a superar los problemas y dificultades en la escuela y/o en el trabajo, los hechos con que tienen que lidiar cotidianamente en su calidad de inmigrantes. Estos espacios también constituyen zonas de escape y de resistencia a la opresión y restricciones que experimentan los jóvenes en la sociedad estadounidense.

El grupo de mujeres mencionado por Ana Rosa, *Café con Dios*, constituye uno de los muchos espacios de identidad latinizados y, en este caso, femeninos. Esto les permite a estas mujeres latinas conversar a sus anchas sobre sus problemas comunes en una sociedad hostil, además, experimentan la libertad para hablar de muchos temas. Son espacios que, a pesar de estar al interior de una institución dominante, pues en esta iglesia predominan los anglos, logran ser redefinidos por estas mujeres en sus propios términos y los hacen suyos.

Aunque las iglesias funcionan para muchos inmigrantes como comunidades morales e importantes fuentes de capital social, dado su estatus legal, en Atlanta los indocumentados viven en condiciones inciertas, en las que reina la inseguridad personal y un clima de miedo, pues no saben en qué momento pueden ser detenidos y repatriados y, en consecuencia, separados de su familia. En los últimos dos años, el estado de Georgia ha aprobado varias leyes migratorias sumamente restrictivas y opresivas. Una de ellas ampara a la policía del condado de Cobb —en el que realizamos el estudio— para actuar como autoridad migratoria o ICE²² en el caso de que el inmigrante no pueda comprobar su estatus legal en los Estados Unidos. A pesar de que las movilizaciones masivas en mayo del año pasado demostraron la fuerza laboral y de consumo de los inmigrantes latinos en Atlanta, el ambiente antiinmigrante sigue en aumento. Este contexto de creciente hostilidad presenta muchas

²² Por sus siglas en inglés ICE significa Immigration Customs Enforcement.

dificultades no sólo para los indocumentados sino también para las iglesias y otras organizaciones cívicas que pueden facilitar su integración.

Sin embargo, los inmigrantes siempre tendrán la posibilidad de subvertir el orden que la sociedad receptora –dominante y hostil– les impone, mediante sus prácticas cotidianas de resistencia y engañando al poder para –aunque sin posibilidad de salir de él– reapropiarse de sus reglas y utilizar sus leyes “con fines y en función de referencias ajenas al sistema” (De Certeau, 2000: 38). La reconfiguración de los espacios y la manipulación cotidiana de los consumidores latinos son algunas de las formas de escamotear el orden establecido por el otro dominante. Las iglesias, los supermercados, los pequeños y medianos comercios, las plazas comerciales e incluso los espacios de trabajo, son reapropiados por inmigrantes latinos y transformados en lugares de identidad o convertidos en lugares propios. “Se trata de combates o de juegos entre el fuerte y el débil, y de estas ‘acciones’ que son posibles para el débil” (De Certeau, 2000: 40). 🐦

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc (1995), *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona: Gedisa.
- Canales, Alejandro I. (2006), “Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión social”, en Alejandro I. Canales (Ed.), *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, pp. 81-116, Zapopan: Universidad de Guadalajara/Asociación Latinoamericana de Población.
- Davis, Mike (2001), *Magical urbanism. Latinos reinvent the US city*, London/New York: Verso.
- De Certeau, Michel (2000), *La invención de lo cotidiano, 1. Artes de hacer*, México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Fortuny, Patricia (2002), “The Santa Cena of La Luz del Mundo Church: a case of contemporary transnationalism”, en Helen Rose Ebaugh y Janet Saltzman, Chafetz (Eds.), *Religion across borders. Transnational immigrant networks*, pp. 15-50, Walnut Creek, CA: AltaMira Press.
- _____ (2004), “A bridge between nations: religion and transnationalism” [unpublished, paper given at a Public Speech in the University of Santa Barbara, California].
- Journal-Constitution, The* (2006), “Atlanta area Latino population booms”, p. B1. Consultado el 15 noviembre de 2007, en [http://nl.newsbank.com/nl-search/we/Archives?s_hidethis=no&p_product=AT&p_theme=at&p_action=search&p_maxdocs=200&s_dispstring=Atlanta%20area%20Latino%20population%20booms&p_field_advanced-0=&p_text_advanced-0=\(Atlanta%20area%20Latino%20population%20booms\)&xcal_numdocs=20&p_perpage=10&p_sort=YMD_date:D&xcal_useweights=no](http://nl.newsbank.com/nl-search/we/Archives?s_hidethis=no&p_product=AT&p_theme=at&p_action=search&p_maxdocs=200&s_dispstring=Atlanta%20area%20Latino%20population%20booms&p_field_advanced-0=&p_text_advanced-0=(Atlanta%20area%20Latino%20population%20booms)&xcal_numdocs=20&p_perpage=10&p_sort=YMD_date:D&xcal_useweights=no)
- Orsi, Robert (1997), “Everyday miracles: the study of lived religion”, en David Hall (Ed.), *Lived religion in America*, pp. 3-21, Princeton: University Press.
- Portes, Alejandro (1998), “Social capital: it’s origins and applications in modern sociology”, en *Annual Review of Sociology*, núm. 24, pp. 1-24, Palo Alto, CA: Annual Reviews.
- Selee, Andrew (2006), “Los migrantes mexicanos y las comunidades religiosas”, en Xóchitl Bada, Jonathan Fox y Andrew Selee (Coords.), *Al fin visibles. La presencia cívica de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos*, pp. 25-28, Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Zúñiga, Víctor y Rubén Hernández-León (Eds.) (2005), *New destinations. Mexican immigration in the United States*, New York: Russell Sage Foundation.

*Recibido: enero 2008
Aceptado: mayo 2008*